

La falacia de la homogeneidad socioespacial como causa de problemas sociales. Desmitificando la estigmatización de la segregación por ingreso

Eftychia Danai Bournazou Marcou, Masato Iida Kimura

Resumen

Este trabajo cuestiona críticamente la identificación acrítica del espacio como causa de problemas sociales, argumentando que esto invisibiliza fenómenos estructurales subyacentes como la pobreza y la desigualdad. Partiendo del aumento de las desigualdades múltiples desde la era neoliberal, se analiza cómo las disparidades socioeconómicas se expresan en el espacio urbano con distintos grados de mixtura social. El estudio problematiza específicamente la estigmatización del concepto de segregación socioespacial por ingreso. Sostiene que atribuir los problemas de vulnerabilidad a rasgos espaciales (como la homogeneidad de ingresos) en lugar de a la pobreza persistente y al abandono institucional, conduce a soluciones perversas. Como ejemplo, se critican las políticas de mixtura social que, lejos de resolver los problemas, aumentan la vulnerabilidad de los grupos más necesitados. Para sustentar esta tesis, el trabajo se apoya en evidencia empírica de un estudio sobre gentrificación en la Ciudad de México (2017), demostrando cómo en áreas con disminución atípica de la segregación se observan efectos negativos para la población originaria de bajos ingresos. Así, se revela cómo ciertas intervenciones urbanas basadas en lecturas espaciales simplistas pueden agravar las desigualdades que pretenden resolver.

Palabras clave: marco teórico y epistémico; estudios urbanos; segregación socioespacial por ingreso; gentrificación y mezcla social; Ciudad de México.

Abstract

It is undeniable that the multiple inequalities present in all areas of life have increased since the 1970s with the advent of the neoliberal era. In turn, socioeconomic disparities are reflected in urban space in a variety of ways—from the most homogeneous spaces to those with varying degrees of social mixing—depending on additional factors such as history, culture, property relations, public policy, and the performance of real estate markets. Our concern in this paper is first to show theoretically how the uncritical introduction of the spatial dimension and its identification as the cause of certain social problems can obscure underlying structural phenomena, such as poverty and inequality, and construct false realities that lead to perverse actions and solutions for vulnerable groups. As an example of this, we will use the concept of socio-spatial segregation by income—understood as the degree of spatial homogeneity by groups of different socioeconomic levels—whose stigmatization we question. By arguing, without theoretical backing, that problems of precariousness and heightened vulnerability are due to socio-spatial characteristics (such as income homogeneity) rather than persistent poverty and the neglect of these areas by public policy, processes contrary to segregation are encouraged, such as the social mixing of space, which, instead of solving the present problems, increase the vulnerability of the most disadvantaged groups. Based on the findings of another study on gentrification conducted in 2017 for Mexico City, we will show how spaces with an atypical decrease in segregation have negative effects on the original population with lower socioeconomic status. These findings serve as empirical evidence to support the above thesis.

Keywords: theoretical and epistemic framework; urban studies; socio-spatial segregation by income; gentrification and social mixing; Mexico City.

Introducción

La era neoliberal se caracteriza por una ola de privatizaciones de bienes públicos, flexibilizaciones de la normatividad y reglamentación urbana excepcional, que benefician al sector inmobiliario, exacerban el encarecimiento de los bienes raíces e incrementan las asimetrías entre zonas dotadas y carentes de bienes y servicios (Brites, 2017).

Estos fenómenos económico-espaciales acompañan a procesos como el aumento de la pobreza y las desigualdades.

Acontece entonces una continua recomposición social del espacio urbano. El mapa de cambios, resultado de las migraciones intraurbanas, visualiza un mosaico compuesto de zonas donde se refuerza su homogeneidad socioeconómica y otras que tienden hacia una mayor mezcla de diversos grupos de ingreso. Esta realidad innegable dista, sin embargo, mucho de representar por sí misma hechos que pueden explicar fenómenos sociales estructurales, como el incremento de la pobreza múltiple.

El concepto que se usa comúnmente para expresar estos fenómenos es la *segregación espacial o socioespacial*. Su connotación tradicionalmente negativa, concluye de forma acrítica e infundada -teórica y empíricamente- que el incremento de la *segregación* en las zonas pobres representaría un factor central para la persistencia y/o aumento de la pobreza y otros fenómenos sociales que la acompañan. Este posicionamiento conduce hacia una deseable mezcla social por ingreso que, a través de un supuesto *goteo económico y espacial*, junto con la aparente inclusión e integración de los pobres, rompería con el círculo vicioso de la pobreza.

La satanización de la *segregación* por ingreso como causante de problemas sociales (Flores, 2006; Retamoso y Kaztman, 2005), no es gratuita y tiene sus raíces en la evolución histórica del concepto y su trasfondo ideológico, más que en su rigor analítico. Las pruebas empíricas sugieren, además, que las implicaciones de su combate resultan más adversas que benéficas para la población precaria. En lo específico, la disminución de la *segregación* -y por lo tanto el incremento de la mezcla social- desata comúnmente procesos de *gentrificación* entendida como el progresivo desplazamiento de los habitantes originarios de bajo ingreso y sus efectos negativos económicos y sociales, tanto para los que emigran como para los que permanecen en el lugar. Mientras tanto esta *gentrificación* produce ganancias significativas a través de la captación de las rentas inmobiliarias extraordinarias, por parte de las élites y el sector privado en una suerte de *redistribución regresiva* (Harvey, 2017). Bajo estas reglas de la reestructuración social del espacio sujeta al orden neoliberal, se activan múltiples formas de desposesión, con la finalidad última de romper con *lo común popular*, al desempoderar y descolectivizar a los vulnerables (Sevilla-Buitrago, 2023, pp.13-15).

En el presente trabajo vamos a defender y sustentar la falacia de la perversidad de la homogeneidad social del espacio -expresada a través del concepto de la *segregación espacial* por ingreso- como causante de problemas sociales, y más general como ejemplo para señalar la nece-

sidad del análisis crítico de conceptos prevalecientes. Para ello **primero** presentaremos el génesis y evolución del concepto de *segregación* étnica, hasta su abordaje reciente bajo la variable de ingreso, con el fin de explicar las causas y efectos de este viraje teórico, que se debe más a un trasfondo ideológico que a su rigor analítico. En una **segunda** parte se refutará la narrativa que intenta justificar de forma espuria las bondades del combate a la *segregación* en lo económico, a través de una falsa causalidad entre *segregación* y persistencia de la pobreza y el supuesto *goteo económico* y *espacial*; y en lo social con la simulada inclusión e integración entre diversos grupos socioeconómicos en el espacio. En la **tercera** sección se presentan los factores explicativos ocultos de tal postura teórica, como la *brecha de renta*, la *redistribución regresiva* y la destrucción de *lo común popular*. Finalmente, en la **cuarta y última** sección se abordan algunas evidencias empíricas sugerentes que apuntan hacia nuestras tesis.

1. Génesis, evolución y debilidad analítica del concepto “segregación”

La *segregación* espacial en su concepción ampliada hace referencia a la estructura social del espacio, cuya diversidad caracteriza a toda sociedad jerarquizada (Bourdieu, 1999, p. 1). En otras palabras, la *segregación* registra a los distintos grados de homogeneidad/diversidad socioespacial, sin que con ello se adjudique un fenómeno positivo o negativo. El concepto, sin embargo, como lo conocemos actualmente se introduce a la sociología urbana por la Escuela de Chicago, con una noción negativa, que se acuñó en los años veinte y que como veremos se caracteriza por un fuerte trasfondo ideológico.

En aquel entonces el contexto sociopolítico y cultural de EE. UU., se caracterizaba por la necesidad imperiosa de formar una nación única compuesta por multitud de etnias que habían inmigrado al país. El señalamiento, sin fundamento, de los enclaves homogéneos “segregados” como negativos, respondía entonces a la urgencia de la *asimilación* de miles de inmigrantes de diferente procedencia (*melting pot*), más que a una realidad fehaciente. Según eso, la *segregación* étnica se concebía como algo patológico, cuya eliminación a través de la diversidad étnica del espacio, resultaba natural e inevitable. Esta *asimilación*, sin embargo, obedecía a los intereses del poder y se llevó a cabo de forma selectiva- como *asimilación estructural* con la incorporación de la mano de obra-, pero nunca se consumó de manera integral y mucho menos bajo los preceptos de la justicia y la equidad.

Una vez cumplida la meta del crisol de culturas (*melting pot*), surge durante los años sesenta y setenta el movimiento contrario llamado *ethnic revival* (Smith, 1981), que reivindicaba los derechos de las etnias en contra de la pérdida de su identidad. En respuesta a estas demandas y para mantener la paz social, los gobiernos recurrieron entonces a la invención de una nueva narrativa, el llamado *pluralismo cultural*. Esta nueva corriente tergiversaba, sin embargo, las exigencias justas de los afectados y se limitaba a reforzar sólo ciertos rasgos culturales y prácticas cotidianas anodinas -como costumbres culinarias que no afectaban la asimilación lograda de la mano de obra- en forma de una *etnicidad simbólica*.

Este *pluralismo cultural* se pretendía establecer sobre valores indiscutibles como la libertad, tolerancia e inclusión, aunque de forma exclusionaria y jerárquica, discriminando a ciertos grupos étnicos. La mezcla étnica en el espacio se presentaba como algo positivo y deseable, en tanto que rompería con la supuesta perversión de la homogeneidad espacial (Bajo Santos, 2007, p. 830). La narrativa del *pluralismo cultural*, carente de argumentos sólidos, satanizaba de nuevo la *segregación* que en los hechos aportaba al fortalecimiento de las identidades y la reivindicación de los derechos de las minorías.

De estas primeras nociones negativas de la *segregación* étnica, el concepto se amplía hacia otras dimensiones como el nivel socioeconómico, especialmente aplicado en el contexto latinoamericano. Al identificar el potencial de la mezcla social por ingreso para el beneficio de las élites y el sector inmobiliario, la narrativa de la *segregación* negativa se justifica ahora desde otra mirada, pero igualmente de forma espuria, señalando las supuestas bondades de esta mezcla social.

Al develar en este breve recorrido histórico el trasfondo ideológico y la falta de rigor analítico de la *segregación*, a continuación, analizaremos por un lado la narrativa que intenta de forma infundada comprobar la perversidad de la *segregación* y las bondades de la mezcla social.

2. La falsa justificación del combate a la segregación

a. La correlación espuria entre pobreza y segregación

La realidad urbana de la gran ciudad latinoamericana se presta para desarrollar una de la tesis más conocidas y aceptadas alrededor de la pobreza y su dimensión espacial: el fenómeno de la persistencia y

exacerbación de la pobreza se debe en parte a la homogeneidad social del espacio (*segregación*).

Con solo observar el contexto urbano en América Latina, nos damos cuenta de que efectivamente la presencia más evidente de múltiples problemas sociales y económicos se localiza en los espacios donde generalmente se experimenta una concentración considerable de personas identificadas como pobres. Es además en estos espacios donde las condiciones de carencias y deficiencias son más difíciles de erradicar.

Esta coincidencia indiscutible entre pobreza y *segregación* está sin embargo tergiversada, y con base en una *regresión espuria* (Ramírez-Valverde et al., 2011, p. 583), se identifica erróneamente una causalidad entre *segregación* y pobreza. La variable independiente, en este caso la *segregación espacial*, contribuiría entonces a explicar la variabilidad de la variable dependiente, la pobreza. Se olvida, sin embargo, una tercera variable explicativa que es la política pública.

Algunos estudiosos sostienen que los efectos perversos de la concentración de los pobres en el espacio surgen por su limitada interacción con personas exitosas que empobrecen sus oportunidades de contactos laborales (Retamoso y Kaztman, 2005). Los resultados, sin embargo, de las políticas que intentan resolver el problema de la pobreza con la mixtura social, se han comprobado ineficientes, tanto en América Latina, como en el mundo desarrollado (Ruiz-Tagle, 2016; Ruiz-Tagle & Romano, 2019; Bridge et al., 2012).

Al reconocer así a la *segregación*, de forma infundada, como uno de los males que perpetua la pobreza, se distorsiona la realidad ya que se ignoran las causas estructurales, y se ofrecen equivocadamente soluciones a través de intervenciones espaciales. Según esto, promover la llegada de grupos sociales de mayor ingreso en zonas habitadas mayormente por población pobre, aportaría a la solución del problema.

Sin embargo, la *segregación* no es la causante de la pobreza (Steinberg, 2010) -sino que sólo la expone físicamente de manera dramática; la pobreza persistirá pese a su dispersión (Hochstenbach y Musterd, 2016). Los resultados de las políticas que aumentan explícita o implícitamente la presencia de diversos grupos socioeconómicos en el espacio muestran que las mejoras emprendidas se dirigen a los grupos más adinerados en detrimento de la calidad de vida de los pobres.

La falsa correlación causal expuesta entre *segregación* y pobreza, conforma entonces el punto de partida para construir una narrativa que intenta justificar la perversidad de la primera y desviar la atención hacia intervenciones espaciales infructuosas, en lugar de reconocer los problemas reales e invitar a reflexionar sobre sus verdaderas causas,

como por ejemplo, la ausencia de las políticas públicas para atender directamente las carencias específicas de los más necesitados que habitan en estos espacios segregados (Ruiz-Tagle, 2016).

b. El mito del goteo espacial

El discurso dominante se nutre de otros argumentos ideológicos para consolidar las razones del combate a la *segregación* y enaltecer la mezcla social. El llamado *goteo espacial*, derivado del *goteo económico*, ofrece nuevas herramientas para este propósito.

La teoría del *goteo económico* apuesta al incremento de la riqueza de los estratos altos de la sociedad a través de la intervención del estado, cuyos beneficios se filtrarían hacia abajo y ayudarían a los grupos menos favorecidos. Esta teoría provee los argumentos morales para privilegiar políticas públicas en beneficio de los grupos adinerados. De forma paralela el *goteo espacial*, enfatiza los beneficios para la economía local por efectos de la proximidad física, a través de la introducción de los sectores adinerados en espacio deprimidos.

A pesar de que la teoría del *goteo económico* está refutada ampliamente, la noción del *goteo espacial* se ha reinterpretado desde una perspectiva socio-habitacional para justificar las bondades de la mezcla social (Vigdor et al., 2002). Bajo ese supuesto, la inmigración de individuos de grupos representaría la solución para reducir la pobreza en espacios precarios y homogéneos (segregados).

Una revisión sin embargo del *goteo espacial*, a través de su expresión más patente la *gentrificación*, brinda suficientes elementos para demostrar que los beneficios para los pobres, representa un hecho ilusorio. Las políticas de renovación y regeneración urbana en zonas precarias han contribuido sin duda a la disminución de la *segregación* y a través de inversiones públicas y privadas han aportado en las mejoras del espacio público, espacio construido, infraestructura y servicios. Estos beneficios, sin embargo, se han aprovechado de forma selectiva por los grupos privilegiados en detrimento de las condiciones de vida del sector popular.

Estudios sobre políticas *antisegregación* en distintos países aportan elementos contundentes para cuestionar los beneficios de la mezcla social. Se llega incluso a sostener que los procesos y las políticas a favor de comunidades mixtas, representan una forma sigilosa para inducir procesos de *gentrificación* (Bridge et al., 2012; Uitermark & Bosker, 2014). El mito del *goteo espacial* ilustra otro falso argumento para satanizar sin

fundamento a la *segregación* con la finalidad de encubrir los beneficios resultantes para el sector inmobiliario y las élites.

c. La falacia de la integración, inclusión, cohesión y movilidad social

En paralelo con las justificaciones infundadas de corte económico a favor del combate a la *segregación*, la narrativa se amplía hacia aspectos de índole social. Se introducen entonces temáticas como la integración, inclusión y cohesión social y sus efectos en la movilidad social, que abren un campo de debate ampliamente fructífero. La cercanía física de distintos grupos socioeconómicos abonaría, a una mayor integración, inclusión y/o cohesión social, beneficiaría la calidad de vida de los más necesitados y detonaría en su caso procesos de movilidad social.

De ahí devienen varias posturas que identifican en la concentración física de individuos con rasgos sociales homogéneos sus efectos nocivos. Esta falta de interrelación de los pobres con grupos de mayor estatus socioeconómico afectaría las oportunidades laborales, y a su vez estimularía trabajos no siempre legales (Kaztman, 2005, en Garnier, 2007). La *segregación* sería parte de las causas de la reproducción de desigualdades socioeconómicas, del deterioro de la vida comunitaria y de la capacidad de acción colectiva (Arriagada y Rodríguez, 2003, en Garnier, 2007). El resultado sería un mayor “aislamiento de la población con mayores carencias con respecto a los circuitos sociales principales de las ciudades, aislamiento que tiende a consolidarse a medida que aumenta la homogeneidad en la composición social de los vecindarios” (Kaztman et al., 2003, p. 39).

Enfoques contrarios a los expuestos comprueban que la esperada integración a través de la mixtura social no acontece, sino al contrario conduce a la dispersión y desintegración de redes, así como la atomización y la ruptura de los lazos intracase (Bolt et al., 2010; Álvarez Leguizamón et al., 2011, p. 14). La integración que debería emanar de esfuerzos institucionales y sociales se ve limitada por intervenciones socioespaciales que en su mayoría se traducen en políticas públicas que inducen a la *gentrificación* (Greenbaum, 2008; Smith, 2006). La movilidad social esperada como resultado de la supuesta interacción interclase, se ha comprobado también como ilusoria (Pla, 2016; Solís, 2018).

Existen otros estudios críticos sobre las supuestas bondades de la mezcla social, que demuestran su ineficacia en la mejora de la calidad de vida de los pobres. (Maloutas and Fujita, 2012; Marcuse and Van Kempen, 2002). En ese sentido se hace hincapié sobre el papel de la

desigualdad, como condicionante estructural, cuya persistencia impide detonar procesos positivos para los más necesitados (Pla, 2016; Sennett, 1992; Shaw and Hagemans, 2015; Solís, 2018). La proximidad física no tendría efectos en un acercamiento social, sino más bien al contrario, esta cercanía de personas socialmente distantes se volvería intolerable (Bourdieu, 2018, p. 111).

Aunque resulta difícil argumentar en contra de la mezcla social y sus argumentos basados en valores indiscutibles como la libertad y la tolerancia y que el vivir entre iguales resultaría en una suerte de “ghetto” que se vuelve un obstáculo para la convivencia y la sociabilidad, se puede tanto teórica como empíricamente comprobar que la diversidad social más que aportar a la mejora de la vida, corroe los lazos de solidaridad y promueve sentimientos de indiferencia más que de tolerancia (Sennett, 1992, pp. 121–128). Por otro lado, resulta ineludible reconocer la complejidad que implica avanzar hacia la cohesión, integración e inclusión de los pobres, ya que constituye retos mayores que rebasan por lejos la ruptura de la *segregación* y que ponen el énfasis en la responsabilidad y voluntad institucional para atender primero los problemas de fondo, como la pobreza y la desigualdad persistentes.

Factores explicativos detrás de la noción negativa de la segregación

a. Brecha de renta y redistribución regresiva

El discurso que envuelve y justifica el posicionamiento en contra de la *segregación* recurre a explicaciones de un supuesto sentido común y a ciertos valores éticos que los utiliza de forma tergiversada. Al descubrir, sin embargo, los beneficios que producen los procesos de ruptura de la homogeneidad de la pobreza para el capital inmobiliario y las élites, se develan las intenciones detrás del discurso falaz.

La planeación en la era neoliberal llamada por algunos, *estratégica* (Harvey, 2007), se caracteriza por medidas e instrumentos excepcionales para favorecer al sector inmobiliario. Estos nuevos instrumentos se aplican para el desarrollo de megaproyectos en zonas precarias y supuestamente “subutilizadas”, pero con gran potencial de desarrollo que desatan procesos de *gentrificación*. Comúnmente se trata de zonas con obsolescencia por falta de inversión pública donde habitan los grupos más necesitados.

Una vez identificado este potencial por el estado y/o sector inmobiliario, se adquieren bienes raíces a precios bajos y a través de inversiones posteriores los precios se disparan. El diferencial entre el

precio de compra inicial y venta posterior se expresa con el concepto de la *brecha de renta* (*rent gap*) (Smith, 1979), que está captada por el capital. Este proceso de revalorización del espacio urbano se identifica comúnmente con el fenómeno de la gentrificación.

Los mecanismos de generación de riqueza respaldados por el estado, que en lugar de beneficiar a los más necesitados acaban en las manos del mercado, se expresan a través del concepto *redistribución regresiva* (Harvey, 2007, p. 50), apoyada por la llamada *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004, p. 113). La narrativa a favor de la ruptura de la *segregación* que beneficiaría económicamente a los sectores precarios se expone como falsa al revelar que los beneficios se destinan de forma selectiva para las élites y el mercado.

En ese sentido en sociedades altamente desiguales como las de los países latinoamericanos (CEPAL, 2023), uno de los objetivos centrales de la política pública debería ser la elaboración de mecanismos para la redistribución de bienes y de la riqueza con el fin de disminuir las disparidades. Lo que señalamos en este trabajo es precisamente la perversidad de políticas en contra de la “*segregación negativa*”, que, a través del proceso descrito de la *redistribución regresiva*, exacerban aún más las desigualdades preexistentes.

b. La destrucción de lo común popular

Las ganancias económicas que genera la *gentrificación* a través de la apropiación de la *brecha de renta* no representan al único factor explicativo para entender la postura que aboga a la ruptura de la *segregación*. A pesar de que el discurso justificante, enaltece los valores de la inclusión, integración y cohesión social que supuestamente se nutren a través de la diversidad social en el espacio, las razones ocultas van precisamente en sentido contrario: romper con la fuerza de *lo común* representa uno de los objetivos centrales de la planeación urbana oficial (Sevilla-Buitrago, 2023).

Hablar de *lo común*, es en sí un reto singular. Pero a pesar de que se trata de un concepto difícil de acotar y definir de forma rigurosa, para nuestro propósito resulta útil con el fin de expresar este poder que emana de las colectividades, entendidas como algo más que la pura suma de sujetos socialmente homogéneos. *Lo común* reflejaría a nuestro entender esta entidad donde los intereses y las subjetividades individuales se funden y se absorben por algo superior que es el sujeto y la identidad colectivos. Esta colectividad a la que hacemos alusión se determina en primera instancia por rasgos compartidos como

nivel socioeconómico y cuya expresión en el espacio a través de la homogeneidad, es la llamada *segregación*. En lo específico de nuestro caso, la *segregación* por ingreso representaría, más que un fenómeno a combatir, una condicionante positiva, donde la congregación física de sujetos similares detonaría el desarrollo de *lo común popular* y el poder que emana de ello.

En un ejercicio de abstracción y simplificación para presentar nuestras ideas, proponemos identificar dos formas en el actuar de la política pública y del sector inmobiliario en contra de *lo común*: primero, de forma activa con instrumentos y normas selectivas para facilitar el aprovechamiento de las *brechas de renta* en barrios y zonas populares de localización privilegiada; y segundo, de forma indirecta a través de la ausencia de políticas y el abandono de las zonas habitadas por los pobres.

La irrupción de una nueva forma de *planeación estratégica*, como vimos, opera para facilitar la captación de las *brechas de renta* en zonas obsoletas, de localización favorable y habitadas por el sector popular. A través de instrumentos de planeación generados exprofeso se ofrecen facilidades al sector inmobiliario, con cambios en la reglamentación urbanística y la emisión de ordenanzas excepcionales, para crear un ambiente favorable al capital.

Muchos de estos espacios habitados por el sector popular e intervenidos por la planeación estratégica, tienen una larga historia y se identifican como los llamados *barrios* (Delgado, 2018). Sus características físico-sociales son condición necesaria (aunque no suficiente) para el florecimiento de la vida y de la acción colectiva. Ahí es donde se puede gestar *lo común popular*, que se robustece y perdura precisamente en la proximidad física y se convierte en formas organizativas para la resistencia y reivindicación de derechos.

En la comunidad del barrio, la homogeneidad socioeconómica de sus pobladores se traduce en intereses y objetivos comunes. La dimensión espacial cobra especial relevancia en tanto que la cercanía física permite la rutina de encuentros cotidianos cara a cara entre los iguales y a su vez “favorece la interacción inmediata y recurrente”. Este “vivir cerca se convierte entonces, a la menor oportunidad, en luchar juntos” (Delgado, 2018). Lejos de pretender enaltecer el barrio tradicional como una unidad socio urbanística idealizada, consideramos valioso reconocer la condición indispensable que ofrece la proximidad entre iguales, como punto de partida, para que en su caso florezcan redes y relaciones sociales tanto positivas como problemáticas. La falta, sin

embargo, de este interactuar cercano en el espacio cotidiano, entorpece sin duda la posibilidad del desarrollo de *lo común popular*.

Por otro lado, el discurso sobre las bondades de la mezcla social, en el sentido de la integración de los pobres con los recién llegados, no solo se comprueba falaz como expusimos anteriormente, si no que oculta el efecto contrario, la fragmentación de *lo común* y el aislamiento de los grupos precarios. Durante el proceso de la *gentrificación*, los habitantes antiguos que permanecen todavía en el lugar experimentan una descolocación y desplazamiento simbólico, a través de la introducción de otras formas de vida que se imponen y perjudican la identidad y el sentido de comunidad entre iguales. Por otro lado, los desplazados físicamente experimentan de forma explícita la pérdida de pertenencia y las relaciones intraclase.

Aunado al barrio tradicional ubicado comúnmente en la ciudad central o consolidada, aparecen también espacios contrastantes en la periferia lejana, cuyo rasgo es también la homogeneidad de la pobreza. Estos espacios estigmatizados por la delincuencia, desempleo, no asistencia a la escuela, entre otros, cuya causa se atribuye a la *segregación*, representan otros ejemplos de la destrucción de *lo común*. De forma implícita el abandono por parte del estado de estas zonas de pobreza multidimensional fomenta la imposibilidad de gestar una comunidad activa—a pesar de las condiciones de homogeneidad social que la podrían detonar— por la extrema precariedad que aqueja a sus habitantes y que representa la verdadera causa de los severos problemas sociales que experimentan.

De esta forma tanto en el caso de los *barrios tradicionales* en la ciudad consolidada, como en los bolsones de pobreza periféricos, el vivir juntos entre iguales y en proximidad representaría una de las condiciones importantes, aunque no suficientes, para el florecimiento de *lo común popular*. Este *común popular* cuyo poder se percibe como peligro para lo establecido (*status quo*) y para la supuesta paz y armonía social, se puede gestar precisamente en estos espacios segregados y pobres, intencionalmente satanizados por el discurso del poder.

En el mismo sentido una vez que la autoproducción, autogestión y la creatividad cooperativa – expresiones del *común*–, se reconocen como riesgosos para los intereses dominantes, la planeación oficial junto con las estrategias del sector inmobiliario, operan como agentes clave para descolectivizar y destruir *lo común popular*. La producción formal de espacios habitacionales corresponde a un orden social que facilita formas de desposesión, desplazamiento y desempoderamiento de las clases populares. Junto con un desarrollo urbano que opera para

el crecimiento y reestructuración física de la ciudad, se trabaja, aunque de forma indirecta, para erosionar espacios sociales que representan el caldo de cultivo para la colectividad, organización y resistencia popular (Sevilla-Buitrago, 2023, p.14).

La relevancia de *lo común popular* como clave para entender desde una mirada crítica a las políticas públicas y las estrategias del capital inmobiliario, se vuelve crucial en tanto ofrece nuevas miradas desde la justicia social, para idear formas alternativas de hacer ciudad. Esta trascendencia de *lo común* para explicar la realidad en la que vivimos se refleja en el creciente número de estudiosos críticos, que al hablar de urbanismo sugieren “... juzgar la disciplina de acuerdo con su capacidad para empoderar o desposeer a las poblaciones vulnerables, para reafirmar y reforzar su autonomía o, por el contrario, para erosionarla” (Sevilla-Buitrago, 2023, p.25).

3. Efectos perversos del aumento de la mezcla social en la Ciudad de México

A continuación, se presentan evidencias empíricas que permiten reforzar nuestra tesis sobre la falacia de las bondades que conlleva la ruptura de la *segregación* por ingreso mediante el incremento de la mezcla social. Para ello se recurre al procesamiento y análisis de datos recabados por Bournazou (2015 y 2017), y Angulo y Bournazou (2017), referentes a las opiniones y percepciones de habitantes de colonias de la Ciudad de México donde han acontecido cambios socioespaciales que sugieren procesos de *gentrificación*. Vale la pena precisar que recurrimos al acaso de la Cd.Mx., y no de otras ciudades, porque corresponde a la única encuesta con valor de representatividad en las opiniones de los habitantes de espacios que incrementan su mezcla social por el avance de procesos de *gentrificación*.

Los beneficios selectivos y la redistribución regresiva

A pesar de que en la Ciudad de México no se han implementado políticas explícitas de promoción de la mezcla social, esta se ha impulsado indirectamente vía políticas de redensificación y regeneración urbana, las cuales se han justificado en discursos promotores de la justicia social y preservación ambiental, pero su objetivo real ha sido favorecer los intereses del sector inmobiliario (Delgadillo, 2016).

Según nuestra hipótesis, las inversiones realizadas por el sector público en zonas con obsolescencia que anteceden la llegada de los

grupos de mayor poder adquisitivo no generan los beneficios colaterales proclamados por el *goteo espacial*, sino que provocan procesos de *redistribución regresiva* que conducen al empeoramiento de la calidad de los servicios urbanos, así como de su encarecimiento.

Lo anterior se verifica en las opiniones representativas de los vecinos antiguos en la encuesta; al respecto se observan correlaciones directas entre las percepciones del empeoramiento y encarecimiento de los servicios públicos, en relación con el incremento del grado de *gentrificación* (véase las figuras 1., 2. y 3.).

Figura 1. La presencia de nuevos vecinos influye en que los servicios estén peor

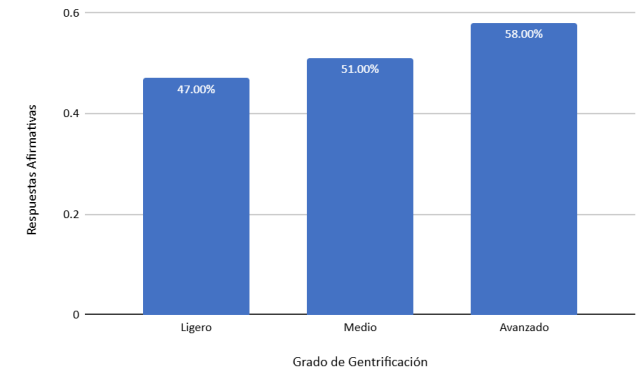


Figura 2. Encarecimiento del Agua

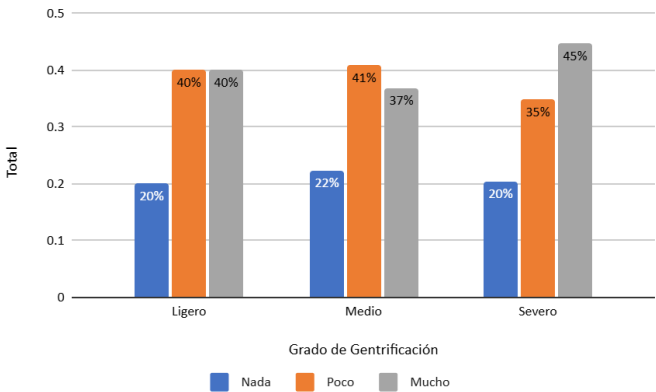
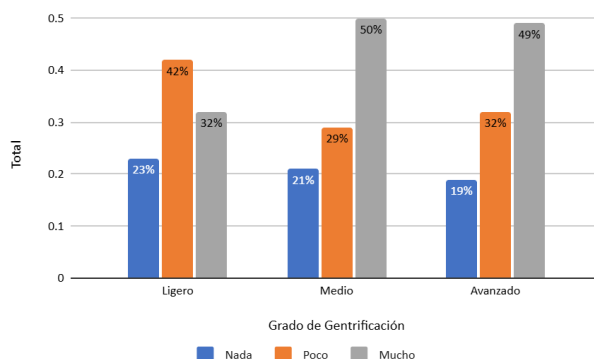


Figura 3. Encarecimiento del Predial



Otro efecto que sugiere la intensificación de la *redistribución regresiva*, es el encarecimiento de la vivienda, aspecto que se verifica en que la percepción de un fuerte aumento de las rentas y la proporción de respuestas afirmativas sobre conocimiento de vecinos desplazados, incrementan en paralelo con el grado de gentrificación (véase la figura 4. y 5.), lo que sugiere procesos de desplazamiento de la población de menores ingresos.

Figura 4. Encarecimiento de la renta

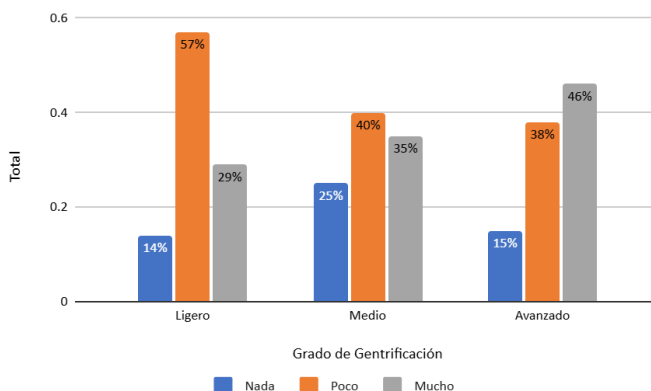
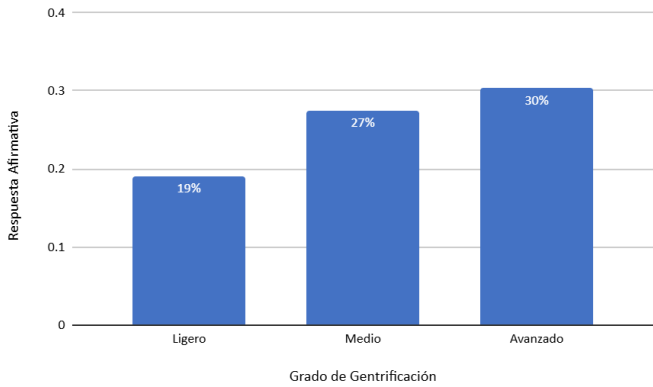
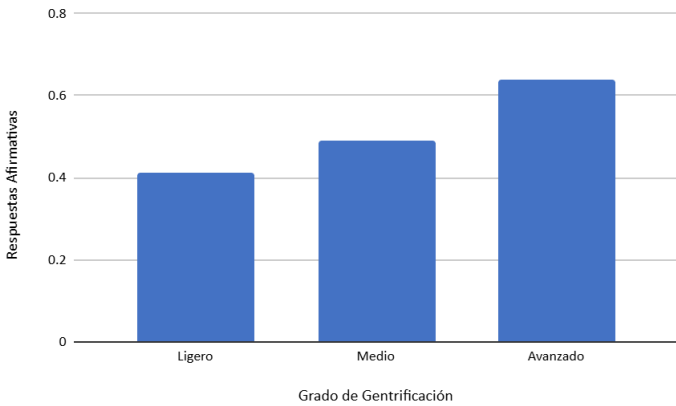


Figura 5. ¿Sabe de algún vecino que se haya visto obligado a irse de la colonia?



Los impactos agregados del encarecimiento de los servicios públicos, la vivienda, y el comercio local, se expresan en el nivel de culpabilidad que los vecinos antiguos atribuyen a los nuevos por el incremento del costo de vida en sus colonias, y su relación ascendente respecto al grado de gentrificación (véase la figura 6.).

Figura 6. La presencia de los vecinos hace que sea más caro vivir aquí



Los resultados de las entrevistas refuerzan las narrativas que subyacen a las opiniones representativas expresadas en la encuesta. En ese sentido, el testimonio de una vecina nueva convalida nuestro argumento, al comentar lo siguiente:

yo he escuchado comentarios de las maestras que están conmigo de: ¡Pues es que ustedes no sufren de agua, pero nosotros no tenemos 2 o 3 días a la semana! Entonces a ellos no les dan diario y a nosotros pues siempre tenemos agua, yo creo que por eso pues no les gusta mucho. Piensan que por la construcción de las unidades ellos han tenido un poco de menor servicio de agua. (Vecina Nueva, colonia Parque San Antonio)

A la par de las percepciones que expresan un direccionamiento selectivo de las inversiones públicas, se observa que la llegada de los nuevos vecinos adinerados no genera el filtrado descendente de la riqueza en beneficio de la economía local y que, contrariamente, el comercio popular es desplazado y sustituido por nuevos giros excluyentes para los vecinos originales, como señalan los siguientes testimonios:

Otro caso que es muy triste, abarrotes “Arbolito” que también estaba aquí, ellas llevaban -una señora con sus dos hijas- treinta años [...] ella sí rentaba y hace seis meses se tuvieron que traspasar porque a ellas ya no les alcanzaba para pagar la renta. (Vecino Nuevo, colonia Hipódromo Condesa)

[...] Están fuera del alcance de la gente que ha vivido aquí, que cada vez es menos, pero está fuera porque es muy cara, yo en lo personal, más allá de si lo puedes pagar o te puedes dar un lujo en un momento dado... yo no consumo ahí no por gusto ni por alcances. (Vecino Antiguo, colonia Juárez)

Finalmente, la prevalencia de dinámicas que refuerzan la *redistribución regresiva* a través del encarecimiento de la vivienda y la apropiación selectiva de las plusvalías se verifica en el siguiente testimonio de un vecino de nuevo arribo:

Esos departamentos los estaban vendiendo, estaban ahí como muy a la vista y dentro de lo que cabe a buen costo, o sea, **costo-beneficio**, una zona de plusvalía, estaban arreglando y remodelando muchas cosas por ahí, está cambiando mucho, mucho comercio [...]. **Si se encarece también me beneficia, es mío** [el departamento]. (Vecino Nuevo, colonia Roma Norte)

En síntesis, las opiniones de los vecinos, expresadas a través de la encuesta y las entrevistas a profundidad, constituyen aportes empíricos que permiten robustecer nuestra hipótesis sobre el mito del *goteo espacial* de la riqueza urbana, frente a un incremento de las desigualdades a través de procesos de *redistribución regresiva*.

La ruptura de la segregación y la destrucción de lo común popular

El discurso sobre la integración y cohesión social sostiene que la proximidad física entre distintos grupos sociales fomenta interacciones que brindan oportunidades para la movilidad social de los pobres (Solís, 2018); no obstante, las opiniones de los vecinos, sugieren la falta de voluntad de los recién llegados para convivir y respetar las formas de vida de los vecinos originarios.

En ese sentido, las opiniones expresadas en la encuesta sugieren que el combate a la *segregación* conlleva procesos de fragmentación de los lazos comunitarios y el consecuente debilitamiento de las fuerzas de lo *común popular*. Las opiniones representativas de los vecinos antiguos verifican situaciones adversas que incrementan con el grado de la *gentrificación*, destacando: la disminución de la confianza, el incremento de los problemas entre vecinos antiguos y la reducción de la organización vecinal (véase las figuras 7. y 8.).

Figura 7. La presencia de vecinos antiguos

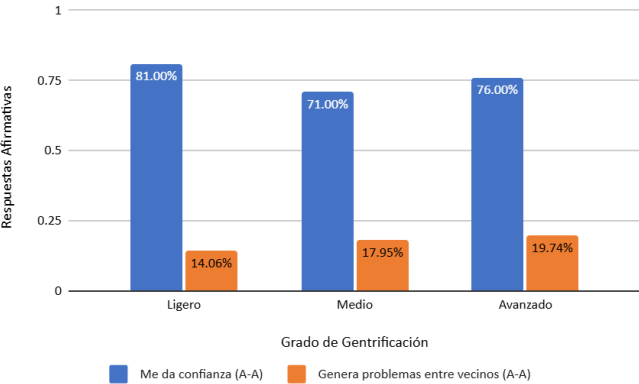
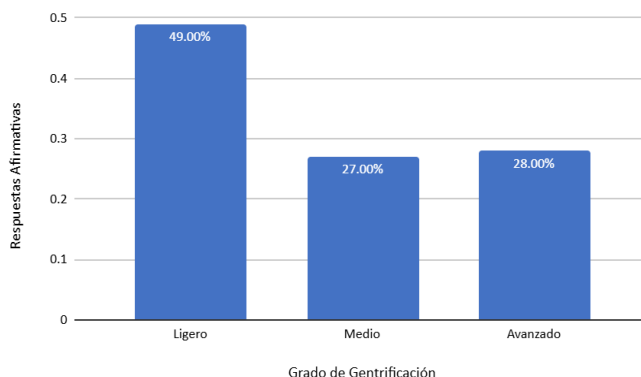


Figura 8. ¿Los vecinos se han organizado para manifestarse contra cambios en la colonia?



Los testimonios de las entrevistas nos permiten inferir que las distancias y diferencias socioeconómicas que distinguen a los vecinos antiguos de los nuevos son evidentes, justificadas y resultan insalvables, como es planteado en seguida por un vecino nuevo y uno antiguo:

Es lo mismo [que la conquista española], nada más que ahora se llama gentrificación, es ‘Vamos a tomar el control de esta área, vamos a poner seguridad, vamos a poner nuestras nuevas reglas...’ y abres. [sacas, expulsas] a todos (Vecino Nuevo, colonia Roma Norte)

...pues los vecinos que han llegado pues no cooperan, ¿no? La verdad. No cooperan. Llegan con otras educaciones, otros hábitos de vivencia. O llegan simple y sencillamente que no les importa, ¿no? El entorno. (Vecino Antiguo, colonia Álamos).

Por su parte, sostenemos que el aumento de la mezcla social constituye una condición favorable para los intereses económicos y políticos, debido a que ello posibilita la supresión de movilizaciones sociales que atenten contra el orden social prevalente; como indican los siguientes testimonios sugerentes:

Era ese tipo de gente porque no había trabajado ni nada, se dedicaba a robar y en base a esto yo creo el mismo gobierno les ayudó a obtener casa en otros lados, a lo mejor para deshacer el núcleo. Yo

creo que porque es una colonia céntrica y esa gente ya era problema [...]. (Vecino Antiguo, colonia Doctores)

...en todos lados hay movimientos donde la afectación hace que surja una respuesta, pero me parece importante que empiecen a unirse este tipo de movimientos y logros para aprender unos de otros creo que esto es lo que sigue, la vinculación con el resto de la ciudad. (Vecina Antigua, colonia Juárez)

El primero expresa que el estado promueve activamente la deslocalización de colectivos problemáticos desde barrios populares estratégicos, hacia otros sitios precarizados donde su presencia no supone una amenaza social; mientras que el segundo, da cuenta de que la concentración espacial de sectores populares no precarizados induce lazos comunitarios que propician el fortalecimiento de movimientos sociales en defensa de lo *común popular*. Así se pone de manifiesto que el falso discurso de la convivencia armónica entre grupos sociales distantes encubre el interés de suprimir la capacidad de movilización social de los sectores populares.

Reflexión final

A través del análisis crítico de la narrativa que justifica la noción negativa del concepto *segregación espacial* por ingreso, y los perjuicios que de ahí emanan, este trabajo pretende mostrar la necesidad de construir y explicitar un claro posicionamiento epistémico y sus referentes teóricos antes de iniciar con cualquier investigación empírica.

La estigmatización recurrente del desarrollo de una postura epistemológica y teoría rigurosa, consideradas como superfluas, frente a una predominancia de estudios de caso, se puede explicar por el desafío que representa el trabajo de estos referentes, o en su caso por una intencionalidad del pensamiento dominante en promover estudios bajo un empirismo puro, que no permite vislumbrar y cuestionar los rasgos estructurales de la realidad y mucho menos revelar sus contradicciones (García, 2001).

El presente trabajo invita por lo tanto a la investigación reflexiva, rigurosa y profunda de conceptos y teorías que adoptamos de forma acrítica y que nos conducen al estudio y análisis de hechos que pueden resultar “distintos y con frecuencia absolutamente contradictorios

respecto a la ley del fenómeno, de la estructura de la cosa, o del núcleo interno esencial y su concepto correspondiente” (Kosik, 1986). La ausencia de un marco teórico y epistémico consciente y robusto abre el camino hacia un sinfín de interpretaciones de hechos acontecidos en un espacio específico, cuya esencia y factores explicativos se encuentran en un lugar completamente distinto (Bourdieu, 1999). En palabras de Torres (2021), hay que cuestionar y distanciarse de la “ilusión científica del empirismo, que ideológicamente promueve el acceso al conocimiento riguroso de lo social prescindiendo de un proceso de conceptualización y de construcción teórica”.

Por último, queremos enfatizar que, más allá de los estudios analíticos y abstractos, la postura teórico-epistemológica está siempre presente —ya sea de forma explícita o implícita—, trasciende el ámbito académico y condiciona la práctica del urbanismo y la planificación del territorio. El caso de la *segregación espacial* por ingreso, que analizamos en este trabajo, nos valió como ejemplo para demostrar que, al no revisar críticamente la capacidad analítica de su acepción dominante y al no indagar su trasfondo ideológico detrás de la falsa narrativa, la realidad se distorsiona y se encubren sus causas estructurales. Esta circunstancia da lugar a acciones y políticas públicas cuyos efectos son contrarios a los declarados como deseables y que perjudican la calidad de vida de las mayorías más necesitadas que caracterizan a las sociedades del sur global.

Bibliografía

- Álvarez Leguizamón, S., Barba Solano, C., Cattani, A. D., Cohen, N., Ivo, A. B. L., Midaglia, C., & Valencia Lomelí, E. (2011). *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Clacso.
- Angulo, E., y Bournazou, E. (2017), Percepciones sobre la gentrificación en la Ciudad de México: Residentes, Transformaciones urbanas y Desplazamiento. En E. Bournazou (ed.). *Gentrificación: Miradas desde la academia y la ciudadanía* (pp. 376–426). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura.
- Atkinson, R. (2000). The hidden costs of gentrification: Displacement in central London. *Journal of housing and the built environment*, 15(4), 307-326.
- Bajo Santos, N. (2007). Conceptos y teorías sobre la inmigración. *Anuario jurídico y económico escurialense*, XL(40), 817–40.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Bolt, G.; Phillips, D., y Van Kempen, R. (2010). Housing policy, (de) segregation and social mixing: An international perspective. *Housing Studies*, 25(2), 129-135.
- Bourdieu, P. (1999). *Efectos de lugar*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2018), 'Social space and the genesis of appropriated physical space', *International Journal of Urban and Regional Research*, 42(1), 106–14.
- Bournazou, E. (2015). Cambios socioterritoriales e indicios de gentrificación Un método para su medición. *Academia XXII*, 6(12), 47-59.
- Bournazou, E. (2017). La gentrificación desde la mirada ciudadana. Primera encuesta representativa sobre gentrificación en la Ciudad de México 2015. En E. Bournazou, (ed.). *Gentrificación: Miradas desde la academia y la ciudadanía* (pp. 330–373.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bournazou, E. (2022). *Beyond the concept of spatial segregation: analytical weakness, perverse policies, and evidence from Mexico City*. Thomas Maloutas and Nikos Karadimitriou
- Bridge, G., T. Butler, and L. Lees (eds.) (2012), *Mixed Communities: Gentrification by Stealth?* Policy Press.
- Brites, W. F. (2017). La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 9(3), 573-586.
- Caffentzis, G., & Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. El apantle. *Revista de estudios comunitarios*, (1).
- CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*.

- Dabla-Norris, E., Deng, Y., Ivanova, A., Karpowicz, I., Unsal, F., Van-Leemput, E., & Wong, J. (2015). Inclusión financiera: un enfoque centrado en América Latina. *Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos*, 61, 244-281.
- De Angelis, M. (2017). *Omnia sunt communia: On the commons and the transformation to postcapitalism*. Bloomsbury Publishing.
- Delgadillo, V. (2016). Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida. *Revista INVI*, 31(88), 101-129.
- Delgado, M. (2018). "Barrionalismo". El barrio como fuente de identidad individual y colectiva. *EL PAÍS*, <https://n9.cl/y7sctx>
- Federici, S. (2018). *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons*. Pm Press.
- Flores, C. (2006). Consecuencias de la segregación residencial: Teoría y métodos. En J. M. Cunha (comp.). *Metrópoles paulistas: População, vulnerabilidade e segregação* (pp. 197-230). UnicaMP.
- García, R. (2001). Fundamentación de una epistemología en las ciencias sociales. *Estudios Sociológicos*, XIX(3), 615-620.
- Garnier, M., (2007). *La dimensión espacial de la cohesión social*. CEPAL.
- Gordon, S. (2008). *Pobreza urbana y capital social*. Siglo XXI.
- Greenbaum, S. (2008). Report from the field: social capital and deconcentration: theoretical and policy paradoxes of the Hope Vi Program. *North American Dialogue*. 5(1), 9-13.
- Harvey, D., (2004). The "new" imperialism: accumulation by dispossession. *Socialist Register*, 40, 63-87.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Hochstenbach, C., & Sako, M. (2016). Changing urban geographies through boom-and-bust periods: gentrification and the suburbanization of poverty. *Amsterdam Centre for Urban Studies Working Paper*, 17, 1-39.
- Karel, K. (1986). *Die Dialektik des Konkreten*. Suhrkamp.
- Lees, L. (2008), 'Gentrification and social mixing: towards an inclusive urban renaissance? *Urban Studies*, 45(12), 2449-70.
- Maloutas Th. and Fujita K. (eds) (2012). *Residential Segregation in Comparative Perspective*. Farnham: Ashgate, pp. 1-36.
- Marcuse, P. (1985). Gentrification, abandonment, and displacement: Connections, causes, and policy responses in New York City. *Wash. UJ Urb. & Contemp. L.*, 28.
- Marcuse, P., & Van Kempen, R. (2002). *Of states and cities: The partitioning of urban space*. Oxford University Press.

- Piketty, T. (2022), *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Pla, J. L. (2016), 'Supuestos epistémicos en el análisis de la movilidad social', *Convergencia*, 23(71), 131-47.
- Ramírez-Valverde, G., Islas-Monroy, J. C., & Ramírez-Valverde, B. (2011). Asociación espuria en el modelo de regresión logística con series de tiempo. *Agrociencia*, 45(5), 583-591.
- Retamoso, A., & Kaztman, R. (2005). *Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*. CEPAL.
- Rodríguez, G. (2014). Que es y que no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente. *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1079(19), 1-23.
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas, *Revista INVI*, 31(87).
- Ruiz-Tagle, J., & Romano, S. (2019). Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. *Revista INVI*, 34(95), 45-69.
- Sennett, R. (1992), *The Conscience of the Eye: The Design and Social Life of Cities*, W.W. Norton and Company.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2023). *Contra lo común: una historia radical del urbanismo*. Alianza Editorial.
- Shaw, K. S., & Hagemans, I. W. (2015), Gentrification without displacement and the consequent loss of place: the effects of class transition on low-income residents of secure housing in gentrifying áreas. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(2), 323-41.
- Smith, A. D. (1981). *The Ethnic Revival*. Cambridge University Press.
- Smith, J. (2006). Mixed-income communities: designing out poverty or pushing out the poor? En L. Bennett, J. Smith, y P. Wright, P. (eds.). *Where are poor people to live* (pp. 259-281). Sharpe.
- Smith, N. (1979). Toward a Theory of Gentrification A Back to the City Movement by Capital, not People. *Journal of the American Planning Association*, 45(4), 538-548.
- Sojo, A., & Uthoff, A. (2007). *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Solís, P. (2018). *Barreras estructurales a la movilidad social intergeneracional en México. Un enfoque multidimensional*. Cepal.
- Stavrides, S. (2016). *Common Space: The City as Commons*. Zed Books.

- Steinberg, S. (2010). The myth of concentrated poverty. En C. Hartman, y G. Squires, (eds.). *The integration debate: competing futures for American cities* (pp. 213-227). Routledge.
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad: el 1% de población tiene lo que el 99% necesita*. Taurus.
- Torres, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Uitermark, J., & T. Bosker (2014). Wither the “undivided city”? An assessment of state-sponsored gentrification in Amsterdam. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 105(2), 221–30.
- Vigdor, J. L., Douglas S. M., & Alice M. R. (2002). *Does gentrification harm the poor?* Brookings-Wharton papers on urban affairs.